

En CASTILLO MERLO, Mariana y SHECK, Daniel. *Actas de I Jornadas Nacionales de Filosofía y Epistemología de la Historia: "Problemas de representación de pasados recientes en conflicto"*. Neuquén, EDUCO. 2007. CD-ROM ISBN 978-987-604-057-0.

La emergencia de los jóvenes en el campo de protesta política valletano Análisis discursivo de la crónica del diario *Río Negro* sobre el Cipollettazo (septiembre de 1969)¹

Emilse Malke Kejner
Universidad Nacional del Comahue
Universidad de Buenos Aires

En mayo de 1969, en Córdoba capital, una movilización obrero estudiantil resulta tan significativa que es el punto de inicio de un cambio histórico y social en el país que sólo se detuvo con el plan de represión que puso en marcha la dictadura militar a partir de 1976. En la región del Alto Valle de Río Negro y Neuquén, el "Cipollettazo", el "Choconazo", el "Rocazo" y las movilizaciones de estudiantes universitarios a partir de 1970, pueden ser considerados emergentes al tiempo que hitos de un clima social de enfrentamiento entre sectores sociales, pero, sobre todo, entre universos discursivos.

En ese contexto de movilizaciones en los planos nacional y regional, los jóvenes² tuvieron un rol social relevante. Esto refiere no sólo a la ocupación por parte de los sujetos sociales jóvenes de los espacios públicos, sino también al protagonismo de la juventud en los discursos sociales. En el presente trabajo me propongo abordar la emergencia del joven como actor político en la primera protesta popular valletana: el Cipollettazo.

La prensa es soporte de los "sujetos textuales" y se dirige a sujetos sociales por lo que difunde aquellas representaciones que supone que encontrarán resonancia entre sus lectores (Wodak y Matouschek, 1998). En consecuencia, el recurso a herramientas

¹ El presente trabajo fue realizado en el seminario de maestría "El análisis del discurso desde una perspectiva sistémico funcional. Trabajo de corpus" dictado por la Dra. Ann Montemayor Borsinger en la UBA y en el marco de la beca de iniciación en la investigación de la Universidad Nacional del Comahue: "La construcción discursiva del conflicto y la protesta social en la prensa gráfica nacional y regional: el rol del sujeto joven (De 1968 al Golpe de Estado de 1976)" dirigido por la Prof. Griselda Fanese.

² Esta categoría se define en relación con un corte etario a partir del cual se asignan a sus miembros características comunes ligadas a lo que en cada época y en cada sociedad es considerado propio de esa etapa de la vida. No obstante, desde algunos estudios sociológicos se ha señalado que la clasificación por edad es siempre una forma de imponer límites y de producir un orden en el que cada uno debe ocupar su lugar (Bourdieu, 1990). Así, el concepto de juventud es esquivo porque alude a una construcción histórica, social y cultural y no sólo a una condición de edad.

provenientes de la lingüística sistémico funcional, permite reconstruir las condiciones específicas en que determinados sujetos produjeron discursos, por un lado, y, por otro, leer en los textos el horizonte de recepción de una época y, en este caso en particular, la figura de los jóvenes.

La lingüística sistémico funcional resulta de gran riqueza para este análisis, principalmente, por dos motivos: 1) es una teoría que toma como punto de partida la función comunicativa de la lengua; y 2) es una teoría del significado como opción, por lo que los sistemas semióticos, en este caso el diario, se interpretan como una red de opciones interconectadas (Halliday, 1994). A continuación, luego de algunas breves referencias a la lingüística sistémico funcional, analizaré el rol que se les asigna a los sujetos jóvenes que participaron de las protestas que se conocieron como Cipollettazo, en el principal medio gráfico de la Norpatagonia, el diario *Río Negro*³.

Aportes para la escritura de una historia regional:

Análisis del discurso y Lingüística Sistémico Funcional

El objetivo del análisis que propongo es cooperar, desde la metodología del análisis del discurso, con la escritura de una historia regional. El Análisis del Discurso contribuye a una comprensión de textos y discursos y colabora con la escritura de la historia desde una lectura particular: el historiador lee las mismas fuentes que el analista de discursos, pero la especificidad de la lectura de éste último es otra. Los analistas del discurso plantean mirar hacia lo que hasta ahora no se ha mirado para escribir una historia distinta. Esto es, no sólo contenidos, sino las formas lingüísticas y discursivas en que se revelan los sujetos –sus valores, sus creencias, sus construcciones de lo real social- en los discursos.

La lingüística sistémico funcional se presenta como una herramienta rica para realizar una labor como la que me propongo porque es una gramática orientada hacia lo social. Es **sistémica** porque ha sido planteada para explicar el desarrollo de los sistemas gramaticales como recurso para componer significados sociales, es decir como un recurso que los hablantes utilizan para conformar su experiencia en el mundo e interactuar con otros. Es una gramática **funcional** porque se construye en base no sólo a lo que puede llamarse la primera función del lenguaje –comunicar significados en contextos particulares- sino que se construye sobre la premisa de que el lenguaje ha evolucionado de esta función primigenia hacia otras (Thompson, 2004).

Así, puesto que la teoría postula el aspecto social como parte inherente al sistema lingüístico, no se reduce a enumerar sus usos sino que pretende manifestar cuál es la relación dialéctica que se funda entre esos usos sociales y el sistema. Para ello, propone un alcance más amplio para la noción de ‘función’ y, en consecuencia, designa el término ‘metafunción’ para referirse a esas funciones más abstractas que son propiedad inherente a todas las lenguas.

Las metafunciones son abstracciones basadas en un análisis del contexto global, sociocultural, dentro del cual se inserta el lenguaje, lo que la teoría denomina el contexto

³ En 1969, el diario *Río Negro* era el único medio gráfico regional que se difundía a lo largo y a lo ancho de las provincias de Río Negro y Neuquén. La familia Rajneri (que aún lo dirige) lo fundó en 1912 en la ciudad de General Roca, en el Alto Valle de Río Negro.

de situación, que es una abstracción de la situación comunicativa, del contexto en el que se habla. El contexto de situación se organiza como un campo de acción (de qué se habla), un tenor de relaciones (quiénes hablan) y un modo de organización simbólica (qué rol tiene el lenguaje). Estos tres aspectos generan tres tipos de significados: el experiencial (la construcción de un modelo de experiencia del mundo), el interpersonal (las relaciones sociales de los participantes) y el textual (la creación de mensajes mediante el ordenamiento de los otros dos tipos de significados) (Halliday, 1994).

Las metafunciones del lenguaje, en consonancia, son tres: representar e interpretar la experiencia del mundo -externo e interno-, interactuar con otros y organizar y construir textos significativos en los contextos en se emplean (Montemayor Borsinger, 2005). Aunque el texto es una unidad semántica, no gramatical, los significados se realizan a través de las palabras, que sí son gramaticales, por lo que no hay forma alguna de hacer una interpretación del significado del texto sin una teoría de la expresión verbal (Halliday, 1994). Por lo que la teoría propone que en la cláusula se combinan tres estructuras distintas, los tres tipos de significados.

Teniendo en cuenta que el texto periodístico es un espacio privilegiado de construcción de imaginarios colectivos⁴ y que sus estructuras textuales expresan diversos significados subyacentes, opiniones e ideologías, resulta productivo realizar un análisis desde la estructura semántica que construye la cláusula como representación. Halliday denomina al sistema que permite esta construcción, sistema de transitividad. El sistema de transitividad ofrece una red de opciones interrelacionadas para representar diferentes tipos de experiencias (Matthiessen y Halliday, 1997). En la cláusula, entonces, el mundo de la experiencia se convierte en significado configurado como un conjunto manejable de procesos, participantes y circunstancias.

En otras palabras, puesto que al escribir textos el productor realiza diversas opciones, cada una de las cuales contribuye al significado de lo que se dice, al desensamblar esas opciones puede explorarse en detalle cómo se han utilizado los recursos de la lengua para producir determinados significados.

Representaciones del Cipollettazo:

Un análisis del sistema de transitividad

En septiembre de 1969, tres meses después del Cordobazo, se produce el primer levantamiento popular de la década. Se ocasiona por la resistencia del pueblo cipolleño a la remoción del intendente, Julio Dante Salto, que había sido ordenada por el gobierno militar que intervenía la provincia. Cabe aclarar, como señala Lidia Aufgang (1971), que en la pueblada de Cipolletti, los funcionarios de la burguesía local, con las bases sociales movilizadas bajo su dirección e iniciativa, se enfrentaron a los funcionarios “afuerinos”, y que dicho enfrentamiento fue –a diferencia de los enfrentamientos de Rosario y Córdoba– de carácter claramente económico.

⁴ Los imaginarios colectivos son las referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad y a través del cual ella se percibe, se divide y elabora sus finalidades (Baczko, 1991).

El primer día de protesta fue el doce de septiembre. El pedido de renuncia, el llamado del intendente a los ciudadanos, la movilización por las calles y el consecuente desconcierto de las autoridades militares se narran en tres extensas notas del diario *Río Negro*. El diario independiente afirma su identidad política al narrar y comentar los conflictos entre los actores de la actualidad periodística (Borrat, 1989); al mismo tiempo, como señalé anteriormente, puede pensarse el texto periodístico como espacio privilegiado de construcción de imaginarios colectivos.

Los lectores –aunque también los productores- del texto tienen una representación singular de los acontecimientos informados, el proceso por el cual esas representaciones singulares se tornan colectivas (Raiter, 2001), está fuertemente basado en los medios de comunicación: los hechos que componen la realidad social no existen en tanto tales antes de que los medios los construyan. Así, los medios no pueden transmitir lo que ocurre en la realidad social, sino que imponen lo que construyen del espacio público.

Teniendo en cuenta que la metefunción experiencial engendra recursos para construir la experiencia del mundo; propongo un análisis del sistema ideacional en la cláusula, del sistema de transitividad. La transitividad se ocupa de construir un dominio particular de la experiencia, es decir del flujo de sucesos, como configuraciones de un proceso (de algún tipo general: material, mental, relacional), de los participantes envueltos en él (actor, meta; perceptor, fenómeno; portador, atributo; etc.), y de las circunstancias asociadas a él (causa, locación, manera, etc.) (Halliday y Mathiessen, 1997). Así, el sistema de transitividad explica la experiencia en pequeñas series de dominios de significado que difieren según el proceso mismo y según la naturaleza de los participantes.

Hay dos tipos de variables en el sistema de transitividad: 1) el tipo de proceso y 2) el tipo de participación en el proceso. En cuanto al tipo de procesos que se eligen en la nota central del diario *Río Negro*, considero que la preeminencia de procesos materiales sobre los demás (70%), debe relacionarse con el género periodístico empleado para relatar los sucesos: la crónica. Este género suele caracterizarse por una pretensión de objetividad en el relato, por un intento de presentar los acontecimientos tal como sucedieron, sin la mediación de quien escribe. La elección genérica es significativa en tanto algunos de los artículos del diario podrían haber sido columnas de opinión o editoriales, en los que la preeminencia hubiera sido –probablemente- de procesos relacionales ya que éstos clasifican e identifican el mundo de la experiencia. No obstante, el día posterior a la pueblada, el diario sólo presenta las noticias del modo que se pretende más objetivo, la crónica periodística.

Todos los procesos implican participantes y, a veces, circunstancias. En la crónica que analizo, los participantes, *grosso modo*, son:

- el intendente, Julio D. Salto
- los manifestantes
- las autoridades provinciales
- la policía

A los manifestantes se les asignan procesos materiales y, en muy pocas excepciones, procesos mentales y verbales. Los procesos materiales expresan la noción de una entidad que hace algo, mientras que los procesos mentales requieren un participante con consciencia y los verbales, uno que exteriorice una señal (Halliday, 1994). Los procesos verbales que se les adjudican son “gritar”, “intimar”, “proferir gritos” y, dos veces, “comentar”. Los tres primeros connotan cierta violencia y falta de racionalidad, pero el último, por el contrario, connota reflexión. En consonancia con las connotaciones semánticas, el último verbo tiene como dicente (así se denomina al participante de procesos verbales) los grupos nominales “muchacha gente” y “corrillos de personas”, mientras que los dicentes de los otros tres procesos son “personas”, y “un grupo de manifestantes”. Así, esta diferencia en las opciones que el periodista hace para nombrar a los sujetos de protesta establece una subdivisión entre los que son designados “gente” y los que son “manifestantes”.

Por el contrario, a los funcionarios -ya de la dictadura, ya opositores- se les asigna más del 70% de los procesos verbales, mentales e incluso, en varias ocasiones, existenciales. Así, la representación que el diario construye de los funcionarios es opuesta a la de los ciudadanos/manifestantes, los primeros racionales, los segundos, actores de los desmanes.

Es interesante notar que en la mayoría de los procesos del sentir, los actores o, para ser más precisos, perceptores, se encuentran escamoteados. Es decir, la mayor parte de las veces, el sujeto que percibe, conoce o expresa lo que percibe o siente es bloqueado por el uso del “se”. No obstante, este uso permite pensar que dicho sujeto tiene su referente tanto en el cronista (a quien por su parte se le asocian el mismo tipo de procesos: verbales y mentales) como en los lectores y “la gente” de Cipolletti.

La presencia de excesivos procesos existenciales, por su parte, se debe a la necesidad del cronista de resaltar la presencia de funcionarios de alto rango en el epicentro del conflicto, sin que dichos funcionarios se presenten como actores. Es decir, puesto que los procesos existenciales no requieren como participante un sujeto humano racional y volitivo, los altos funcionarios provinciales son representados como existentes en el espacio del conflicto y no como sujetos que se involucran en el mismo.

De lo expuesto hasta aquí, y puesto que lo que me interesa es mostrar cómo el diario configura a los distintos actores del conflicto, se puede concluir que el diario propone la siguiente categorización de los participantes:

1. quienes organizan la protesta desde lo formal (el Dr. Salto y sus funcionarios) y
2. los funcionarios de la dictadura,

por una parte,

3. la “gente” de Cipolletti” y
4. el cronista de Río Negro,

por otra parte, y

5. los manifestantes y
6. los jóvenes

por una tercera parte. A estos últimos dos se les adjudican los hechos, el hacer, pero no el decir o el idear la protesta, como a los funcionarios.

Los jóvenes como fuerza de choque. Representaciones clausulares

A continuación, y puesto que mi tema de investigación son las representaciones de los jóvenes, me detengo en el análisis en el que los mismos son actores. Para ello trabajaré la segunda variable del sistema de transitividad, el tipo de participación en el proceso, mediante un análisis clausular.

<i>Contribuyó a</i>	<i>dar la sensación de que</i>	<i>(podrían) ocurrir</i>	<i>sucesos de resultados imprevisibles</i>	<i>la presencia de refuerzos policiales</i>	<i>llegados</i>	<i>desde General Roca, Fernández Oro y otras localidades,</i>
		Proc. existencial	Existente			
	Proceso Mental	Fenómeno		Actor	Proc. Materia 1	Circunstancia Locativa
				1		
Proc. Material	Meta			Actor		

así como

<i>la actitud de</i>	<i>grupos</i>	<i>organizados</i>	<i>de adolescentes que,</i>	<i>armados</i>	<i>con bastones y otros elementos contundentes</i>	<i>circulaban</i>	<i>por las calles céntricas</i>	
			Meta	Proc. Material	Circ. Instrumento			
			Actor			Proceso material	Circunstancia Locativa	
Meta	Proc. Material	Meta						
2								
Actor								

En primer lugar, me gustaría hacer notar que tanto ésta como las siguientes oraciones, o complejos de cláusulas según Halliday, en las que los jóvenes son participantes, son complejas; es decir, están integradas por más de una cláusula en relación de hipotaxis o parataxis; de incrustación, expansión o proyección (Halliday, 1994). Aunque no me detendré en un análisis del sistema lógico semántico, considero importante hacer notar, dentro del análisis de transitividad, el lugar que ocupan los actores jóvenes en la organización del texto. Tal es el caso del complejo de cláusulas analizado, en el que los jóvenes aparecen en una extensión de la cláusula.

En cuanto a los actores de la cláusula principal, son nombres deverbales o que presuponen acciones (“presencia” y “actitud”). Sería interesante advertir las diferencias entre “hacerse presente”, un proceso existencial, y “actuar”, un proceso claramente

material. Nuevamente se destina a los jóvenes un proceso del hacer en contraposición a un proceso del ser, que no implica agentividad alguna, y que como tal se le destina a las fuerzas policiales. Además, “presencia” y “actitud” son nominalizaciones. La nominalización es el recurso más poderoso para crear metáforas gramaticales – configuración semántica realizada en la léxicogramática de manera transferida (Ghio y Fernández, 2005). Mediante este recurso se ocultan los actores de los procesos, sobre todo de los materiales, en nuestro caso, los jóvenes.

Otro punto a resaltar es que la meta de la primera cláusula es un proceso del orden del sentir. Las metas son típicamente realizadas por grupos nominales, no verbales. Ahora bien, el perceptor del sentimiento está omitido. Ello gracias al uso del infinitivo, cuya morfología en el español carece de rasgos de persona y número.

En tercer y último lugar, deben señalarse dos cuestiones más en torno a los jóvenes. La primera es que son presentados de manera gregaria (“grupos de adolescentes”) y no como individuos. La segunda es la distribución lógico semántica de los procesos que se les asignan, mientras que “estar armados” funciona como un atributo, el “circular” es el proceso principal. Esta distribución les resta protagonismo en las protestas, puesto que lo único que los actores jóvenes hacen es pasearse (circular) con las armas.

<i>Se notó</i>	<i>frente al municipio</i>	<i>movimiento de</i>	<i>personas, jóvenes en su mayoría, que</i>	<i>partieron</i>	<i>rápidamente</i>	<i>en coche</i>	<i>hacia varios puntos de la ciudad</i>	<i>con el propósito de</i>	<i>avisar</i>	<i>a otras personas</i>	
				Actor	Proc. Material	Circ. Modo	Circ. Instr	Circ. Loc	Circ. De Fin	Proc. Verbal Emisor: las personas jóvenes	Receptor
Proc. Mental	Circ. Loc.	Fenómeno									

Como ocurre en el caso anterior, el perceptor está escamoteado. El proceso mental está desagenticado por medio del “se”. No obstante, en el conjunto del texto, el perceptor puede ser identificado como el cronista, pero como la lingüística sistémico funcional considera las expresiones verbales como conjunto de opciones que el hablante hace, puede notarse la diferencia con las cláusulas en las que se especifica “el cronista” como agente, de esta cláusula en la que se borra al sujeto que percibe.

En cuanto a los jóvenes, resulta interesante que el nombre “persona” carece de características particulares, es decir, es un actor cuya única particularidad es ser humano. Así, en esta cláusula se los representa como individuos sin particularidades de clase o procedencia, aunque puede presumirse que si se suben a automóviles, serán jóvenes de clase media alta.

Estos jóvenes contrastan levemente con los jóvenes “armados” de las demás cláusulas; aunque también son actores de procesos materiales de movimiento, antes “circular”, ahora “partir”.

<i>Bandas de jóvenes</i>	<i>armados</i>	<i>con palos, ladrillos, trozos de goma, patas de sillas,</i>	<i>mantenían guardia</i>	<i>en la municipalidad</i>
	Proc. Material	Circ. Instrumento		
Actor			Proceso material	Circ. Locativa

y

<i>a través de</i>	<i>hombres que</i>	<i>circulaban</i>	<i>en autos y bicis</i>	<i>se mantenía</i> [el “se” anula al actor]	<i>un estrecho círculo de información sobre</i>	<i>todos los pasos</i>	<i>realizados</i>	<i>por los funcionarios</i>
	Actor	Proc. Material	Circ. Instrumento			Meta	Proc. Material	Actor
Circ. Causa				Proc. Material	Meta			

Tres comentarios pueden hacerse sobre esta cláusula. El primero es que, como en la primera cláusula, los jóvenes son representados como grupo, pero esta vez con un término más cargado de subjetividad: “bandas”. A este término se le puede atribuir con facilidad el participio “armados”, remitiendo claramente al mundo de lo bélico. El participio comparte algunas características con el infinitivo, así, su elección permite mantener cierta ambigüedad acerca de quién es el actor. En otras palabras, puede ser que los jóvenes “se armaran” o que alguien los “armara”.

El segundo, y quizás el más relevante, es que esta es la única cláusula en la que los jóvenes son los actores del proceso central. No obstante, el proceso central “mantener” podría situarse en la línea entre los materiales (del orden del hacer) y los existenciales (del orden del ser). En otras palabras, “mantener” no es una acción prototípica (hubiera sido más del “hacer” un proceso como “vigilar”), por lo que el proceso central en el que los jóvenes son actores no es de fuerza agentiva.

El tercer comentario tiene que ver con el nombre “hombres”. Éste tiene características similares a “persona”, es decir, una ausencia de rasgos distintivos (excepto por el de género). Asimismo, en oposición a los jóvenes, los “hombres” no se representan como grupo.

<i>En ningún momento</i>	<i>se vio</i>	<i>proceder</i>	<i>a la policía</i>	<i>especialmente</i>	<i>contra los grupos de jóvenes</i>	<i>que,</i>	<i>blandiendo</i>	<i>bastones, trozos de lata doblada y de man-guera,</i>	<i>virtualmente</i>	<i>se exhibieron</i>	<i>delante de los uniformados</i>
							Proc. Mat.				
						Actor	Circ. Modo	Circ. Modo	Proc. Mat.	Circ. Loc.	
		Proc. Material	Actor	Circ. Modo	Meta						
Circ. Temp	Proc. mental	Fenómeno									

Aquí los jóvenes son el fenómeno, lo que ocurre ante la mirada de un perceptor escamoteado por el “se”. Probablemente, como mencioné anteriormente, pueda identificarse al mismo con el cronista; no obstante, la no mención de éste permite la identificación del lector con el perceptor.

Además de fenómeno, los jóvenes son actores, nuevamente, de un proceso material realizado por un gerundio. “Blandir”, como “mantener guardia” y “estar armados” son procesos que corresponden al campo léxico bélico. En el conjunto del texto, sólo “los manifestantes” –y pocas veces- aparecen en procesos tan marcados léxicamente.

<i>Cerca de las 14.30</i>	<i>los alumnos del colegio secundario Manuel Belgrano</i>	<i>abandonaron</i>	<i>el local</i>	<i>ante</i>	<i>los sucesos que</i>	<i>se estaban registrando</i>
					Existente	Proc. Existencial
Circ. Temporal	Actor	Proc. Material	Circ. Locativa	Circ. Causa		

En este último complejo de cláusulas, los jóvenes son actores, como en los primeros complejos, de un proceso material de movimiento. No obstante, a diferencia de los anteriores, en éste los jóvenes no son los agentes de los sucesos, sino que éstos existen. Esta representación se acompaña de una nueva forma de nombrar a los jóvenes: “los alumnos”.

Conclusiones

Así, he mostrado como el diario representa a los diversos jóvenes que participan del conflicto. Están, por un lado, los que son “alumnos” o “personas jóvenes” que realizan procesos de movimiento, se trasladan de un lugar a otro como ajenos a los sucesos. Por otro lado, los jóvenes que están en “grupos” y en “bandas”, a los que se los representa armados y en actitud bélica, en el epicentro del conflicto.

De lo expuesto anteriormente puede deducirse, en primer lugar, que el lenguaje no refleja una realidad preexistente sino que la construye. Del mismo modo, los hechos que componen la realidad social no existen en tanto tales antes de que los medios, en nuestro

caso el diario, los construyan. No obstante, el diario está determinado por la necesidad de mantener su comunidad de lectores y ello lo logra a través de una relación dialéctica con el sentido común, entendido como lugar legítimo del contenido y del significado que permite la comunicación en una comunidad. Es en este sentido que un diario es una empresa comercial, intelectual (Borrat, 1989) e ideológica (Althusser, 1969).

El análisis que propuse intenta dar cuenta de la inminente emergencia de los jóvenes en el espacio de protesta. En esta primera crónica, el diario cavila en la categorización de este nuevo sujeto al que representa en el conflicto de manera tangencial, como participante menor, poco relevante. No es representado con poder de decisión sino como instrumento de quienes deciden, de quienes organizan las “bandas”.

Bibliografía

Fuentes documentales

Salto, Julio Fernando. Participante del Cipollettazo. Entrevista realizada por la autora el 02 de abril de 2007.

Diario *Río Negro*. Edición del 13 de Septiembre de 1969.

Bibliografía

ALTHUSSER, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988. [1969]

AUFGANG, Lidia (1979). *Las puebladas: dos casos de protesta social Cipolletti y Casilda*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

BACZKO, Bronislaw (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva visión.

BOURDIEU, Pierre (1990). *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.

BORRAT, Héctor (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: GG Mass Media.

HALLIDAY, M.A.K. [1985] (1994). *An introduction to functional grammar*. London: Arnold.

HALLIDAY, M. A. K. y MATTHIESSEN, Christian (1997). *Systemic functional Grammar: A first step into the Theory*.

MONTEMAYOR BORSINGER, Ann (2005). “La lingüística sistémico funcional y sus aplicaciones al estudio del discurso en español”. En PILLEUX, Mauricio (ed.). *Contextos del discurso*. Chile: Facultad de filosofía y humanidades. pp. 205-214.

RAITER, Alejandro y otros (2001). *Representaciones sociales*. Buenos Aires: Eudeba.

THOMPSON, Geoff (2004). *Introducing functional grammar*. London: Arnold.

WODAK, Ruth y MATOUSCHEK. (1998). “‘Se trata de gente que con sólo mirarla se adivina su origen’: Análisis crítico del discurso y el estudio del neo-racismo en la Austria contemporánea” en MARTÍN ROJO, Luisa y WHITTAKER, Rachel (eds.). *Poder decir o el poder de los discursos*. Madrid: UAM.